

## **I. ¡SEÑOR, ENSEÑANOS A ORAR!**

**Lc 11,1-4. 5-13; 18,1-8. 9-14**

Os decía ayer que los ejercicios son un tiempo apropiado para orar más intensamente.

A lo largo del año, las ocupaciones y preocupaciones van haciendo que la intensidad de nuestra oración se debilite. Por eso vamos a dedicar esta primera mañana de nuestro retiro a recuperar nuestra experiencia de oración para que nos ayude en los días siguientes.

He elegido para ello, como motivación, algunos pasajes del evangelio de Lucas. Lucas tenía mucho interés en que los cristianos de su comunidad aprendieran a orar, con perseverancia. Es el evangelista que más enseñanzas de Jesús sobre la oración nos ha transmitido. Vamos a ir leyendo despacio algunas de estas enseñanzas para ir evocando nuestra propia experiencia de oración, y para dejar que el Señor suscite en nosotros el deseo de orar en estos días.

Dentro de la parte central de Lucas (Viaje) encontramos las catequesis sobre la oración. Lucas las ha compuesto reuniendo parábolas y dichos de Jesús.

La primera tiene como centro el Padrenuestro. Es una catequesis muy distinta a la que hace Mateo en el Sermón del Monte (Mt 6,5-15)

### **[Lc 11,1-4]**

Jesús está orando. No es la primera vez, pues lo hacía con frecuencia. Sus discípulos, que le siguen a todas partes, han comprendido que todo lo que Jesús hace y dice brota de este encuentro frecuente y continuado con el Padre en la oración, y por eso le piden: ¡Señor, enséñanos a orar!

Es importante que descubramos de dónde brota esta súplica. Llega un momento en la vida del discípulo en el que se ve con claridad que no es posible seguir a Jesús sin orar como él ora. La suya es una oración intensa, continuada ... que suscita en quienes le ven el deseo de aprender a orar.

También nosotros hemos tenido esta experiencia. ¡Cuántas veces le hemos pedido al Señor que nos enseñe a orar! Hoy podemos hacerlo de nuevo, pidiéndole que nos enseñe a orar en estos días de una forma especial.

Jesús responde enseñándoles el Padrenuestro. Es una oración breve, pero muy densa, que contiene la esencia del evangelio (Tertuliano). Nosotros la aprendimos de pequeños y a fuerza de repetirla casi no nos damos cuenta de lo que decimos.

Desentrañar todo lo que esta oración encierra nos llevaría mucho tiempo. Hoy os invito sólo a que os fijéis en una cosa: la oración que Jesús nos enseñó comienza dirigiendo nuestra mirada hacia Dios. La oración no consiste en mirarnos a nosotros mismos, en dar vueltas a lo que nos pasa, sino en mirar a Dios con la mirada del hijo,

que busca, ante todo, hacer la voluntad de su Padre: que se reconozca la santidad de su nombre; que venga su reino ... Sólo desde ahí se descubren las necesidades por las que ha de pedir el discípulo:

- el pan
- el perdón
- la protección para no sucumbir en la tentación.

A través del Padrenuestro Jesús nos dice: "si queréis aprender a orar, mirad al Padre y haced que la venida de su reino sea el deseo más hondo de vuestro corazón".

### **[Lc 11,5-13]**

Para comentar el Padrenuestro Lucas ha recogido diversas enseñanzas de Jesús sobre la oración, que insisten en la necesidad de pedir con confianza.

La parábola del amigo inoportuno subraya la necesidad de "insistir". Si hasta un mal amigo -dice Jesús- se ve forzado a socorrer a su amigo por su insistencia, ¡cuanto más vuestro Padre, que os ama!

La parábola se completa con un dicho de Jesús, en el que se compara al discípulo con los mendigos, que piden, buscan y llaman a las puertas. Así nos sentimos cuando nos colocamos delante de Dios: como mendigos que piden, buscan y llaman.

Viene luego una comparación que trata de fortalecer la confianza de los discípulos: si los padres de este mundo dan cosas buenas a sus hijos, mucho más el Padre del cielo dará a sus hijos lo mejor que tiene: el Espíritu.

Al final de esta catequesis de Lucas sobre la necesidad de pedir insistentemente y con confianza, descubrimos qué es lo que debemos pedir en la oración: EL ESPIRITU. La oración no es un mercadeo al por menor, sino un espacio de encuentro con el Padre en el que nuestro corazón desea y pide el Espíritu.

San Pablo había entendido muy bien esto, y por eso dice que el Espíritu es lo primero que tenemos que pedir. Él es el que anima nuestra vida cristiana, y también el que nos enseña a seguir orando (Rom 8, 26-27), el que viene en ayuda de nuestra debilidad, y el que nos hace hijos de Dios.

Tenemos aquí ya tres modelos de oración con los que nos podemos identificar:

- El amigo que pide a su amigo.
- El mendigo que pide, busca y llama.
- El hijo que pide con confianza a su Padre.

En Lc 18 encontramos otras dos parábolas sobre la oración y también otros dos modelos de oración. Es importante que nos fijemos en la introducción de Lucas a cada una de ellas.

**[Lc 18,1-8]**

La parábola quiere ilustrar una enseñanza: "hay que orar siempre sin desanimarse". Es una enseñanza parecida a la de la parábola del amigo inoportuno: la necesidad de la perseverancia.

No nos costará entender por qué Lucas insiste tanto en la perseverancia. Todos sabemos lo fácil que es abandonar la oración con cualquier excusa, y también lo difícil que es perseverar sin desanimarnos cuando la oración se convierte en un desierto árido, y parece que no sirve para nada.

Lo más chocante de la parábola son los personajes enfrentados:

- Viuda: sin familia ni apoyo.
- Juez: con poder y apoyos.

Lo sorprendente es que, al final, el juez atiende la petición de la viuda. Así sucede con la oración insistente.

**[Lc 18,9-14]**

La parábola del fariseo y el publicano se centra en la actitud necesaria para orar. De nuevo se subraya el contraste en las posturas, las palabras ...

Fariseo: Piadoso, cumplidor ....

De pie, delante.

Publicano: Pecador público, despreciado.

Detrás, mirando al suelo. Se reconoce pecador.

El publicano es como el mendigo: sabe que pide lo que no es suyo. Cuando ora, su mirada se dirige a Dios, no a sí mismo. Sabe que la salvación, el perdón, la vida es un don de Dios, no una conquista humana.

Su oración ha inspirado e inspira en las iglesias de oriente lo que se llama "la oración del nombre de Jesús". Los monjes la practican durante años.

Estas parábolas y enseñanzas de Jesús sobre la oración nos proponen ejemplos a imitar, formas de orar:

- El amigo
- El mendigo
- El hijo
- La viuda
- El publicano

La oración es para todos. Cada uno ora desde su situación concreta.

También nos señalan algunas pistas sobre la oración cristiana:

- Fijar nuestra mirada en Dios.
- Pedir el Espíritu
- Orar insistentemente
- Orar con humildad

En estos modelos y en estas pistas nos reconocemos también nosotros, y sobre todo descubrimos que cuando oramos siempre pasa algo. Cuando nos ponemos insistentemente delante de Dios con estas actitudes, él nos responde y nos da su Espíritu. Esto es lo que vamos a pedirle en el primer ejercicio de nuestro retiro.

### EJERCICIO 1

1. Invocamos al Espíritu para que venga en ayuda de nuestra debilidad (dificultades, cansancio ...)
2. Releemos despacio los textos de Lucas.  
Recordamos y revivimos los momentos de nuestra vida en que la oración fue más viva.  
Elegimos un modelo de oración de los que propone Lucas y tratamos de entablar un diálogo con el Señor.
3. Resumimos el rato de oración haciendo nuestra la súplica de los discípulos:  
¡Señor, enséñanos a orar! Se lo pedimos especialmente para estos días de ejercicios.